DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

Sus Bronquios Silban!

Tos tenaz, seguida de fumas, **respiración difícil,** he aquí los síntomas de una **bronquitis crónica,** de un **catarro,** de un **asma** que hace falta curar inmediatamente si se quiere evitar la más grave complicación.

Esta curación es segura por el empleo del

PECTORAL RICHELET
(Sin alcohol, ni azucar.)

Jamás se ha conocido un desacierto. La tos desaparece en 24 horas y las lesiones son rápidamente cicatrizadas. Los pulmones son fortificados. El **Pectoral Richelet** no conteniendo ni alcohol ni azucar no cansa jamás el estomago.

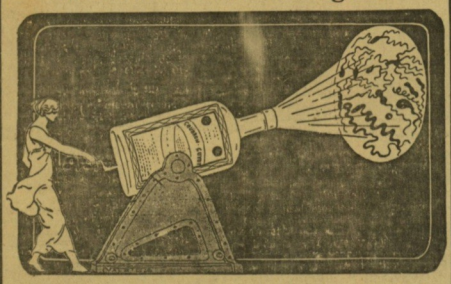
De venta en todas las Droguerías y principales Boticas de España.

Laboratorio : L. RICHELET
Rue Gambetta, 13, SEDAN (Francia).

Depositario general para toda España :
D. FRANCISCO LOYARTE, Calle Loyola, 9, SAN SEBASTIÁN

Precio del Frasco : 4 pesetas. 102

La artillería de la higiene



Lo mismo que el cañón mata á los enemigos de la Patria, mata el ALQUITRAN GUYOT á todos los malos microbios que son LOS ENEMIGOS DE NUESTRA SALUD y aun de nuestra vida.

Nadie ignora hoy que los microbios son la causa de la mayor parte de las enfermedades graves. Pues bien; el Alquitrán Guyot mata á la mayoría de esos microbios, por lo cual el mejor modo de preservarse de las enfermedades epidémicas es tomar á las comidas Alquitrán Guyot. Y es que el Alquitrán es, en primer término, un antiséptico y, al matar á los microbios dañinos, nos preserva y nos cura de multitud de enfermedades, aunque más particularmente está recomendado contra las enfermedades de los bronquios y del pecho.

El uso del Alquitrán Guyot, á todas las comidas y á la dosis de una cucharada cafetera por cada vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo aun la tos más rebelde, y para curar el catarro más tenaz y la bronquitis más inveterada. Es más; á veces se consigue dominar y curar la tisis ya declarada, pues el Alquitrán detiene la descomposición de los tubérculos del pulmón al matar á los malos microbios, causa de dicha descomposición.

¡Desconfiad del consejo, realmente interesado, si, en lugar del verdadero Alquitrán Guyot, os propusiesen tal ó cual producto! Para lograr la curación de bronquitis, catarros, resfriados antiguos descuidados, y, necesariamente, el asma y la tisis, es absolutamente preciso especificar bien en las farmacias que lo que deseais es el verdadero Alquitrán Guyot. Aunque lo mejor para evitar todo error es fijarse en la etiqueta que, si es del verdadero Alquitrán Guyot, lleva el nombre de Guyot impreso en grandes letras *y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al bisés,* así como las señas: *Maison L. FRERE, 19, rue Jacob, París.*

El tratamiento sólo cuesta unos 10 céntimos al día—y cura.

Papel para envolver Se vende en la imprenta de este periódico

Agente general y venta, Francisco Loyarte, San Sebastián. Venta: droguería de Tornero Hijos, y Echeverria é Hijos; en Irún, farmacia de Lago y droguería de Aristegui; en Rentería, droguería de Lecuona; en Vergara, droguerías de Camacho y Luis de Zabala; en Tolosa, farmacia de Oyarzabal; en Eibar, droguería de Olavarrieta

EL SECRETO DE SU BELLEZA

y de millares de mujeres mas admiradas por todo el mundo, que es usan siempre la

CREMA CALBER

Un poco que se aplique á diario en la cara, cuello, manos y brazos, déja la piel tan suave que rejuvenece, dando esa transparencia natural que toda mujer desea tener. Es fresca como un copo de nieve ;

LA CREMA CALBER

es diferente de todas las demas cremas grasientas, las cuales no terminan mas que por cerrar los poros y ajar el cutis. Reune las cualidades esenciales para guardar la piel limpia, suave y transparente. — Comprad un bote enseguida y vereis como embellece vuestra piel cada dia

CREMA CALBER

La Calefacción Individual
ES EL IDEAL DE LA CALEFACCIÓN

Calderas Laviada tipo cocina para la calefacción en cada piso, por agua caliente. Ocupan poco sitio y pueden colocarse facilmente en el local destinado á cocina. *Radiadoras y Calderas Laviada* para calefacción central por agua y vapor á baja presión, para casas, y edificios públicos. Estas calderas son compuestas de elementos intercambiables, de los que siempre tenemos existencia, para facilitar la sustitución de las piezas inservibles por el uso.
Bañeras de hierro fundido con baño de porcelana, resistente á los usos medicinales.

Fábrica de Laviada y Compañía (S. en C.)
GIJÓN (ASTURIAS)

Gotas Madres Sulfurosas de Bar

Las **Gotas Madres Sulfurosas de Bar** es la medicación sulfurosa por excelencia.

Las **Gotas Madres Sulfurosas de Bar** se emplean en las herpes, llagas, bronquitis, escrofulas y siempre que esté indicado el uso del azufre ó de las aguas minerales sulfurosas.

Las **Gotas Madres Sulfurosas de Bar** pueden usarse en agua para bebida, baños, gargarismos, pulverizaciones, pomadas, etc.

Con las **Gotas Madres Sulfurosas de Bar** se obtiene toda la medicación sulfurosa á domicilio.

PRECIO DEL FRASCO: 3 PESETAS De venta en las principales farmacias de Guipúzcoa.

Tarjetas de visita
En la imprenta de este periódico se hacen toda clase de tarjetas desde 2 pesetas el ciento

¿QUÉ ES LO QUE NECESITAN los DEBILITADOS, los FATIGADOS aquellos que tienen débiles los PULMONES y los BRONQUIOS? *Un ANTISÉPTICO y un RECONSTITUYENTE*
Para casos tales, nada como la

SOLUCIÓN PAUTAUBERGE

que en forma apropiada, reúne el antiséptico y el reconstituyente más poderosos, la Creosota y el Clorhidrofosfato de Cal.
Constituye el remedio soberano contra los CATARROS, las BRONQUITIS crónicas, la GRIPE, el RAQUITISMO y la ESCRÓFULA. Aumenta el apetito y las fuerzas, agota las secreciones y previene la

TUBERCULOSIS

L. PAUTAUBERGE, COURBEVOIE-PARIS y en todas las Farmacias.

Se desean
representantes con buenas referencias para toda clase de artículos de tocinería. Dirigirse: don Carlos Abellanet, Manso, 48, tocinería. Barcelona.

Guarda de finca
falta para esta provincia, siendo práctico en labores del campo, con excelentísimos informes, sueldo mensual 100 pesetas; casa y aprovechamiento de las fincas. Advertimos respetuosamente que solo contestaremos cartas que envien sello.
Trust Anunciador, Pez, 9, Madrid.

CARTELERIA

En la imprenta de este periódico se hacen toda clase de carteles en colores, tanto para teatros como para particulares.

San Marcial, 10, bajo

UNA SEÑORA

ofrece comunicar **gratuitamente** á todos los que sufren de neurastenia, debilidad general, vértigos, reuma, estómago, diabetes, tisis, asma, neuralgias y enfermedades nerviosas, un remedio sencillo, verdadera maravilla curativa, de resultados sorprendentes, que una casualidad le hizo conocer.—Curada personalmente, así como numerosos enfermos, después de usar en vano todos los medicamentos preconizados, hoy, en reconocimiento eterno y como deber de conciencia, hace esta indicación, cuyo propósito puramente humanitario, es la consecuencia de un voto.—Dirigirse únicamente por escrito á **doña Carmen N. A. García,** Aribau, 24, **Barcelona.**

LA MESA ESPAÑOLA

Este importante libro, que versa sobre la forma de confeccionar toda clase de guisos y dulces, se halla de venta en la Administración de este periódico, San Marcial, 10, bajo.

Una peseta ejemplar

TALLER DE HOJALATERIA Y LINTERNERIA DE
Pedro Torres

Toda clase de trabajos pertenecientes al ramo

Hojalata, zinc, plomo, cristales, cubiertas Gas, acetileno y calefacciones

Termo-sifones completos
Instalaciones esmeradisimas de esta casa
Timbres y alumbrado. - Lámparas eléctricas
TORRES - TORRES - TORRES
Manterola, 5.--Teléfono 1.250

No ensucia
Chemische Werke Lebczynski y Co., Aktiengesellschaft, Berlin-Lichtenberg.

Folletón de "LA VOZ,,
28 de Marzo de 1914 106

Esta obra es propiedad de la Casa editorial Maucci. de Barcelona

El Conde de Monte-Cristo
POR
Alejandro Dumas

curas? Veamos, respondió francamente.

—No—dijo—pero en verdad ahora me alegro de haber visto una cosa semejante, y comprendo lo que decía el señor conde; que cuando uno ha podido acostumbrarse á semejante espectáculo es el único que aun puede causar algunas emociones.

—Sin contar con que en ese momento se pueden hacer estudios de los caracteres—dijo el conde;—en el primer escalón del patíbulo, la muerte arranca la máscara que es ha llevado toda la vida y aparece el verdadero rostro. Preciso es convenir que el del infame Andrés no estaba muy intersante... ¡Vistámonos, señores, vistámonos! tengo necesidad de ver máscaras de cartón para consolarme de las máscaras de carne.

Ridículo hubiera sido para Franz el aparentar aún conmoción y no seguir el ejemplo que de daban sus compañeros. Vistióse, pues, su traje, y púsose su careta que seguramente no era tan descolorida como su rostro. Cuando hubieron concluído de disfrazarse bajaron la escalera y encontraron el coche que les esperaba á la puerta, lleno de dulces y ramilletes.

Difícil es formarse una idea de un cambio más completo que el que acaba de operarse.

En lugar de aquel espectáculo de muerte, sombrío y silencioso, la plaza del Pópolo presentaba el aspecto de una orgía loca y bulliciosa. Una turba de máscaras salía por todas partes escapándose de las puertas, descendiendo por los balcones, los carruajes desembocaban por todas las calles cargados de "pierrots", de figuras grotescas, de dominós; de marquesas, de transtiberinos, de alcarquines, de caballeros, de aldeanos; todo esto gritando, gesticulando, voceando, lanzando huevos llenos de harina, confites, ramilletes; atacando con palabras y proyectiles á los amigos y á los extraños, á los conocidos y á los desconocidos, sin que nadie tuviese derecho para enfadarse, sin que nadie hiciese otra cosa que reir.

Franz y Alberto se hallaban en la posición de esos hombres que para distraerse de un violento pesar son conducidos á una orgía, y á medida que beben y se embriagan, sienten interponerse un denso velo entre lo presente y lo pasado. Aunque siempre tenían á la vista, ó más bien continuaba obrando en ellos el reflejo de lo que habían visto, poco á poco, sin embargo, les iba dominando la embriaguez general; parecíales que su razón vacilante iba abandonándoles; sentían una necesidad extraña de tomar parte en aquel ruido, en aquel movimiento, en aquel vértigo. Un puñado de confetti dirigido á Morcef desde un carruaje próximo, acabó por impelerle á la lucha genral, en la que entraban todas las máscaras que encontraban. Púsose de pie á su vez en el carruaje, cogió puñados de proyectiles de los sacos, y con todo el vigor y la habilidad de que era capaz, envió á su vez huevos y confetti á sus vecinos.

Desde entonces se trabó el combate. El recuerdo de lo que habían visto media hora antes, se borró enteramente de la imaginación de los dos jóvenes; tanto había influído en ellos aquel espectáculo movible, alegre, bullicioso, que tenían á la vista. Por lo que al conde de Monte-Cristo toca, ya hemos procurado probar que ni un momento tan sólo había parecido impresionado ó conmovido.

Ahora, si es posible, que se figure el lector aquella ancha y grandiosa calle en cuyas aceras se levantan magníficos palacios de cuatro ó cinco pisos, con todos sus balcones adornados de colgaduras; en estos balcones, trescientos mil espectadores romanos, italianos, extranjeros, venidos de las cuatro partes del mundo; todas las aristocracias reunidas aristocracias de nacimiento, de dinero, de talento; mujeres encantadoras que, sufriendo la influencia de aquel espectáculo, se inclinan sobre los antepechos del os balcones, sacan su cuerpo fuera de las ventanas, hacen llover sobre los carruajes que pasan una granizada de confetti que se las devuelve por ramilletes, velada la luz con los pepelillos que descienden y las flores que suben; y sobre el pavimento de las calles una turba gozosa, incesante, loca, con trajes insensatos, gigantescas colinfores que se pasean, cabezas de buséfalo que mugen sobre cabezas de hombres, perros que parecen andar con las patas delanteras; en medio de todo esto una máscara se levanta, y en esa tentación de San Antonio soñada por Callot, alguna Astarté que muestra su lindísima fisonomía, que se la desea seguir y de la cual se ve separado por especies de demonios semejantes á los que se ven en sueños, y tendrá una débil idea de lo que es el Carnaval en Roma.

A la segunda vuelta, el conde hizo detener el carruaje y pidió á sus compañeros permiso para separarse de ellos, dejándoles á su disposición. Franz levantó los ojos: estaba enfrente del palacio de Rospoli, y en el balcón de enmedio, en aquel que estaba colgado de damasco blanco con una cruz roja, había un dominó azul bajo el cual la imaginación de Franz se representó sin trabajo la bella griega del teatro Argentino.

—Señores—dijo el conde bajando del coche—cuando os canséis de ser actores y queráis ser espectadores, ya sabéis que tenéis un sitio en mi balcón; mientras tanto, disponed de mi cochero, de mi carruaje y de mis criados.

Hemos olvidado decir que el cochero del conde iba vestido gravemente con una piel de oso, negra, exactamente semejante á la de Odri, en «El oso y el Pachá", y que los dos lacayos iban en pie detrás del carruaje con dos vestidos de mono verdes, perfectamente ajustados á su cuerpo, y con caretas de resorte, con las que hacían gestos á los transeuntes.

Franz dió gracias al conde por su delicada oferta. En cuanto á Alberto, estaba á la sazón distraído mirando á un coche lleno de campesinas romanas, detenido como el del conde por una de esas paredes de gentes tan comunes en los sitios en que se agolpa la multitud. Fatalmente para Morcef, cuando más entusiasmado estaba en arrojar ramos á aquella linda comparsa, la pared de carne recobró su movimiento, y mientras que el bullicioso joven descendía hacia la plaza del Pópolo, el carruaje que había llamado la atención subía hacia el palacio de Venecai.

—¡Ah! querido—dijo Franz—¿no habéis visto ese carruaje que va cargado de aldeanas romanas?

—No.

—Pues estoy seguro que son mujeres encantadoras.

—¡Qué desgracia que estéis enmascarado, querido Alberto!—dijo Franz.—Este era el momento de desquitaros de vuestras desdichas amorosas.

—¡Oh!—respondió Alberto, medio risueño medio convencido—espero que no pasará el carnaval sin haberme proporcionado alguna indemnización.

A pesar de esta esperanza de Alberto, todo el día pasó sin otro suceso que el encuentro renovado dos ó tres veces del carruaje de las aldeanas romanas; en uno de estos encuentros, sea por casualidad, sea por cálculo, se le desprendió á Alberto la careta; entonces cogió todos los ramiletes que en su coche quedaban y los arrojó al grupo femenil, del cual ni un solo instante apartaba sus ojos.

Indudablemente una de aquellas mujeres encantadoras, á lo menos como á tales las juzgaba Alberto, se conmovió á esta galantería, pues á su vez, cuando volvió á pasar el carruaje de los dos amigos, arrojó un ramillete de violetas. Alberto se precipitó sobre él; como Franz no tenía ningún motico para creer que iba dirigido á su persona, dejó á Alberto que lo cogiese y que con aire de triunfo se lo pusiese en uno de los ojales de su vestido. El coche continuó su camino.

—¡Vaya!—dijo Franz.—Se me figura que acaba de dar principio una aventura amorosa.

—Sí, sí, reíos cuanto gustéis—replicó Alberto;—pero como estoy en la misma persuasión, me resuelvo á no desprenderme de mi ramo.

—Por supuesto—contestó Franz sonriendo.—¡Como que será una señal para reconocerse!

La broma, por otra parte, tomó un carácter de realidad; porque cuando, siempre conducidos por la fila, Franz y Alberto se cruzaron de nuevo en el carruaje de las aldeanas, la que había lanzado el ramillete comenzó á plaudir al verle en el ojal del traje de Alberto.

—¡Bravo, querido, bravo! — le dijo Franz.—Esto se va preparando perfectamente; ¿queréis que os deje, si preferiris estar solo?

—No—dijo;—no arriesguemos demasiado. No quiero dejarme engañar como un tonto á la primera demostración, á una cita bajo el reloj, como decimos en el baile de la ópera. Si la bella aldeana tiene gana de ir más allá, ya la encontraremos mañana ó más bien ella nos encontrará; entonces me dará una señal... de existencia, y yo veré lo que he de hacer.

—En verdad, mi querido Alberto—dijo Franz—que sois sabio como Nestor y prudente como Ulises; y si vuestra Aline lle-